

*armar* de Cortázar. 62 es una novela en la que puedes entrar por cualquier parte, de la que puedes salir por cualquier parte y, sin embargo, la novela está totalmente pegada. Es una novela tal vez elástica, no hay hierros ahí, hay materiales maleables, dúctiles. No por eso se rompe el cuerpo de la novela.

–¿Prefieres, por lo tanto, los comentarios que te relacionan con Cortázar?

–A mí me encanta Cortázar. Lo conocí, además, en México, hace muchísimos años. Para mí fue como conocer a un dios. Además, parecía un dios: era guapísimo, altísimo, jovencísimo. Lo vimos por la calle. Estaba con Carlos Fuentes, cada uno con sus respectivas mujeres, y nosotros sólo vimos a Fuentes y seguimos de largo, porque lo odiábamos. Pero, de repente, uno dijo: «¿No era Cortázar el que estaba con Fuentes?» Y acto seguido volvimos y estuvimos hablando con él. Estaban esperando un taxi que, afortunadamente, tardó horrores en llegar. Cortázar para mí es como hablar de Papá Noel.

–*Las referencias literarias son de nuevo continuas en Los detectives salvajes: en algunos casos aparecen autores reales como personajes, como sucede con Monsiváis o con Marsé; en otros, cuando la broma se hace algo más sangrienta a través de la ironía, optas por ocultar el nombre (supongo que elegantemente), ¿por qué?*

–No, yo no soy muy elegante que digamos. Soy nieto de inmigrantes gallegos analfabetos, o sea que poco tengo de elegante, no lo llevo en los genes, al menos por parte paterna. Podría contestarte que lo hago por piedad, pero es que tampoco soy piadoso. No soy nada piadoso, normalmente soy bastante cruel. Además, la sátira cruel se me da muy, pero que muy bien. Podría haber sido un excelente libelista.

–*Mucho me temo que tu opinión sobre el crítico y, peor si cabe, sobre el profesor universitario se plasma de forma clara en Los detectives salvajes, cuando el supuesto especialista en la materia niega rotundamente la existencia de García Madero, el único de los «real-visceralistas» al que ha tenido verdadero acceso el lector, ¿no es así?*

–Sí, bueno, ese crítico para mí es un personaje pequeñísimo pero muy simpático porque es un crítico de una de las peores universidades que exis-

ten en México. Lamentable. Donde los estudiantes universitarios deben ser analfabetos o por la mañana trabajan en el campo y por la tarde van a estudiar. Y los profesores, si no son analfabetos, poco les falta. Pero lo hice de esta universidad tan miserable porque me pareció como una justicia poética que un profesor humilde de una universidad miserable, y con conocimientos más bien escasos de literatura, fuera el San Pablo de este movimiento literario. Un San Pablo atroz. Como probablemente fue el verdadero San Pablo, uno de los personajes más bajos de la jerarquía hebreo-griega. Esto me lleva a pensar que uno no sabe para quién trabaja. La vida es misteriosa. Una pregunta, tú has leído bastante bien *Los detectives salvajes*. Dime una cosa, tú ¿qué crees?, ¿Belano muere o no muere?

—*Belano marcha hacia el horizonte como Beau Geste.*

—Sí, sí, es muy *Beau Geste*. ¿Pero muere o no muere?

—*Pues no sé, tampoco me lo he planteado, eso lo sabrás tú. De todos modos, como lectora no me importa, porque me parece un momento tan hermoso, que no me preocupa si después va a morir o no va a morir. Pero en la novela parece dirigirse a la muerte.*

—Pues no.

—¿No?

—Aparece en algunos de los cuentos que estoy escribiendo. Hay uno en donde se cuenta que pasó a la selva y que no ha muerto. Belano no muere ¡si es como matar la gallina de los huevos de oro!

—*Precisamente, a partir de la publicación de Los detectives salvajes, el lector de tus novelas suele considerar el personaje de Arturo Belano como un alter ego tuyo, ¿aceptas esta lectura, consideras a Arturo Belano como una de tus máscaras?*

—En cierta forma. Es un *alter ego* en el sentido de que hay cosas que le pasan a él que a mí me han ocurrido. Pero en otros casos, no, por supuesto. Como cualquier *alter ego*. Es decir, un *alter ego* es lo que uno querría ser, pero también es de lo que uno se ha salvado de ser. Yo me salvé de ser Arturo Belano, y hubiera querido ser también en algún otro momento Arturo Belano. Por lo demás, tenemos muchísimas cosas en común.